

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVI N° 10 — MADRID, 15 de Julio de 1957

— Precio : 1 peseta.

ANTE LA MUERTE DEL CAMARADA CRISTOBAL ERRANDONEA

« A la camarada Carmen Errandonea y sus hijos

Con verdadero dolor hemos tenido conocimiento de la muerte del camarada Manuel Cristobal Errandonea, acaecida el día 7 de julio en París.

Desde joven destacó como un obrero revolucionario en las filas del proletariado vasco, habiendo abrazado con entusiasmo la causa del comunismo hace veintisiete años y bajo sus banderas fué un incansable luchador en defensa de los intereses de la clase obrera y de los pueblos de España.

En 1930 se distinguía en Guipuzcoa luchando por el advenimiento de la República, habiendo sido detenido y condenado a muerte. Más tarde había de mostrar su temple en la organización del salvamento de muchos de los combatientes de las jornadas revolucionarias de octubre de 1934, perseguidos sañudamente por la reacción. Desde el primer momento de la sublevación fascista se enrolió en las filas de los combatientes republicanos, siendo el alma de la defensa de Irún al frente de una de las primeras unidades populares vascas. Durante 32 meses de guerra estuvo combatiendo en diversos frentes llegando a alcanzar el grado de Teniente Coronel del Ejército de la República.

Por su conducta, sus dotes personales y su firmeza no sólo mereció el respeto y la simpatía, sino el cariño de los que junto a él detendieron palmo a palmo la tierra vasca y del resto del norte y más tarde las del Levante español.

Tras una verdadera odisea para librarse de las garras de los sicarios fascistas logró evadirse de la España dominada por Franco y llegar a tierras de Francia. En la emigración, fiel a su Partido y a su pueblo, el camarada Manuel Cristobal continuó la lucha, no cesó de realizar esfuerzos por la liberación de su Euzkadi querida, de España entera, con la esperanza y el tesón, animado de la certitud del triunfo de la justa causa a la que había consagrado su vida.

La muerte nos ha arrebatado a tan querido camarada cuando se hallaba en plena actividad, al frente del Partido Comunista de Euzkadi, con una enorme confianza, como la tenemos todos los comunistas, ante las grandiosas perspectivas que abren los cambios políticos que se avecinan para el desarrollo democrático de España. Sus camaradas de Partido continuamos esta gran lucha, honrando la memoria de Manuel Cristobal Errandonea y la de tantos otros desaparecidos y caídos en el combate por la victoria de la democracia y el socialismo en nuestro país.

El Comité Central del Partido Comunista de España ha perdido a uno de sus miembros y el Partido Comunista de Euzkadi al dirigente experimentado durante largos años de lucha, del que siempre guardaremos el recuerdo de su abnegada vida de militante comunista.

A su esposa e hijos, a su madre y hermanos hacemos llegar en este trance doloroso, nuestro profundo pésame por la terrible pérdida que acaban de sufrir.

EL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. »

DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN RELACION CON LA RESOLUCION DEL C.C. DEL P.C.U.S. SOBRE LA ACTIVIDAD ANTIPARTIDO DEL GRUPO MALENKOV, KAGANOVITCH Y MOLOTOV.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha examinado la Resolución aprobada por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en su sesión plenaria del 22 al 29 de junio, sobre la actividad antipartido del grupo Malenkov, Kaganovitch y Molotov.

Esta resolución tiene una importancia trascendental no sólo para el P.C.U.S. sino para el conjunto del movimiento obrero y comunista mundial. La condenación del grupo antipartido significa la victoria de la política aprobada por el XX Congreso, la consolidación de los cambios iniciados entonces, cambios que representan un avance de importancia histórica en la aplicación viva y creadora del marxismo leninismo, en la superación del dogmatismo y el sectarismo.

El Partido Comunista de España, que acogió las resoluciones del XX Congreso como una gran aportación a la causa de la paz y la coexistencia, al desarrollo y fortalecimiento del marxismo-leninismo, expresa su entero acuerdo con la resolución del Comité Central del P.C.U.S. contra el grupo antipartido de Malenkov, Kaganovitch y Molotov.

El grupo antipartido, prisionero — como indica la resolución — de ideas y métodos anticuados, alejado de la vida del Partido y del pueblo, incapaz de comprender lo nuevo, aprisionado por la rutina y el conservadurismo, constituía una grave obstáculo a la solución de las contradicciones surgidas entre el impetuoso desarrollo de la economía socialista y las formas caducas de dirección que dificultaban posteriores y mas grandes progresos. El grupo antipartido, al obstaculizar la aplicación de la línea del XX Congreso causaba un gran perjuicio no solo a la Unión Soviética, sino a todo el campo del Socialismo, a la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el Socialismo.

La resolución del C.C. del P.C.U.S. es, tanto por su contenido como por el método con que ha sido adoptada, un ejemplo de respeto a los principios del centralismo democrático, a las normas leninistas de organización del Partido. Ella refuerza nuestra confianza en el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central y reafirma nuestra decisión de luchar contra el dogmatismo y el sectarismo, contra las fórmulas rígidas y estrechas en conflicto con la vida y con el desarrollo social, por la aplicación viva y creadora del marxismo-leninismo.

El Buró Político del C. C.
del Partido Comunista de España.

8 de julio de 1957.

RESOLUCION DE LA SESION PLENARIA DEL C-C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

— ver páginas 3 y 5 —

NUEVOS AUMENTOS DE PRECIOS

Quando en el pasado mes de junio el Gobierno tuvo que proceder a un mínimo incremento del precio pagado por el Servicio Nacional de Trigo a los agricultores por su cosecha, el ministerio de Agricultura afirmó, en el texto de la misma disposición, que « dicho aumento no repercutirá en el precio del pan familiar ».

La verdad es que no tenía por qué repercutir, que margen de beneficio suficiente queda entre las 4,95 pts. kilo de trigo a que se va a pagar al agricultor y las 6 pesetas kilo de pan a que venía pagando el consumidor. Y si en algo procedía meter mano, ahí está el saco de los gravámenes, en el que hay harina de sobra. ¿Por qué no se suprime el gravamen de 12,70 por quintal que percibe la Comisaría General de Abastecimientos? ¿O el otro de 22 pesetas, también por quintal, del Servicio Nacional del Trigo?

El Gobierno, como de costumbre, no ha mantenido su palabra de que no habría repercusión y, también como de costumbre, ha descargado ésta contra el pueblo. Autorizando la disminución del peso de las piezas de pan de un kilo a ochocientos gramos. En suma, aumentando el precio del pan.

Este nuevo aumento, y los de las tarifas telefónicas, taxis, agua, etc., vienen tras de los de los ferrocarriles, los combustibles y numerosos artículos alimenticios de primera necesidad.

Se dice que el coste de la vida ha aumentado, en estos últimos meses, en un 30 %. Las mujeres de los trabajadores saben que el incremento real es mayor. Que por más cálculos que se hacen antes de ir a la plaza, que por más horas que sus hombres y sus hijos trabajan, que por más « milagros » que se intentan, con el salario de la semana cada vez se pueden adquirir menos cosas.

Así, el gobierno reorganizado de Franco ha cumplido uno de sus objetivos. Anular los aumentos de salarios que los trabajadores arrancaron con su presión el pasado año. Los gobiernos de Franco pueden cambiar de titulares pero el lema de su política no varía: SIEMPRE CONTRA EL PUEBLO.

COMERCIALIZAR CON EL ESTE

El déficit de la balanza comercial alcanzó en 1956 unos mil millones de ptas. oro, o sea más de 300 millones de dólares. En una proporción considerable, tal déficit proviene del sometimiento de la política económica española a las órdenes de Washington; prueba de ello es que solamente el comercio con EE.UU. arroja un déficit de cerca de 200 millones de dólares para España.

Es pues evidente que para enderezar el comercio exterior español urge un cambio radical de orientación. En influentes círculos económicos, a la par que crece la protesta contra las ingerencias yanquis, se desarrolla una corriente cada día más fuerte en pro de una apertura del comercio con los países del campo socialista. Esta corriente ha obtenido ya ciertos resultados concretos. Pese a las fanfarronadas de Franco propugnando un « bloqueo » del mundo socialista, el propio dictador ha tenido que aceptar la presencia de Polonia y Checoslovaquia en la Feria de Muestras de Barcelona.

Sin embargo, los contactos establecidos por empresas españolas con el Este tienen un volumen muy escaso, cuando a España interesa de un modo vital un desarrollo amplio de esas relaciones comerciales sobre una base de mutua conveniencia. En vez de ese desarrollo se levantan hoy voces cada vez más poderosas, en diversos organismos económicos, y en las columnas de publicaciones que reflejan el sentir de importantes sectores comerciales e industriales:

« El Economista » del 11 de mayo subraya « la posibilidad de abrir mercados en los países del telón de acero para los productos españoles. » En su número del 1 de junio, la misma revista escribe: « También este año habrá en Barcelona máquinas herramientas del otro lado del telón de acero. Sólo una firma presentará 15 máquinas, en su mayoría checoslovacas. En el año, pasado tuvieron GRAN ÉXITO porque su calidad y precio eran de competencia. »

A la vez, el Consejo Económico Sindical de Barcelona, en las conclusiones remitidas al Ministro Ullastres, incluye una pidiendo la mayor liberación posible del comercio exterior.

La corriente en pro del comercio con el Este se halla además estimulada por la evolución que se produce en ciertos países occidentales. Numerosos periódicos españoles han saludado la decisión de Inglaterra de romper algunas de las trabas impuestas por EE.UU. a los otros países capitalistas para el comercio con China.

« Ante la obstinada negativa de Washington — escribe a este respecto el « Diario de Barcelona » — no les quedaba a los británicos otro camino que el de reempezar unilateralmente su libertad de acción. » La revista « Economía Mundial » ha dedicado un editorial especial a encomiar la citada decisión británica.

LOS JORNALEROS DEL CAMPO Y LAS HERMANDADES

Preguntábamos hace unos días a un jornalero andaluz que opinión le merecían los acuerdos de la VI Asamblea Nacional de Hermandades. Los desconocía. « Saben — nos dijo como para justificarse — no leo los periodicos ».

Nuestro hombre no es una excepción. Para la mayoría de los obreros del campo, las actividades y acuerdos de las Hermandades son cosas casi desconocidas.

Otro amigo al que nos esforzábamos por convencer de que reclamara en la Hermandad una diferencia de jornal que el « amo » no le pagaba, nos decía:

— Pero, ¿cómo voy a entrar allí, si hay hasta un guardia municipal en la puerta?

Conocemos un caso en el que un grupo de braceros fueron al Sindicato provincial a reclamar contra un terrateniente que no cumplía, ni siquiera, los mínimos salarios fijados en la Reglamentación. Cuando, al fin, fueron recibidos por el abogado asesor de la C.N.S., se miraron entre sí y renunciaron a plantear nada. El « asesor » era el hijo del terrateniente en cuestión.

Hacemos referencia a todo esto, porque no se trata de ignorar la realidad de que las Hermandades están hoy en general (y sobre todo en Andalucía y Extremadura), en manos de los grandes terratenientes y campesinos ricos. Las llamadas « Secciones Sociales » no tienen existencia real más que en contados casos y sus miembros no son convocados más que cuando al Jefe de la Hermandad le viene en gana.

Sin ignorar nada de esto ¿es justo nuestro consejo a los obreros agrícolas de que procuren utilizar las Hermandades para la defensa de sus reivindicaciones, para la adopción de acuerdos favorables a sus intereses y hasta, en cierta medida, para la organización de sus acciones?

Sí lo es. Primero: porque las Secciones Sociales de las Hermandades son el único organismo legal, bajo el franquismo, en el que los trabajadores agrícolas pueden actuar. Segundo: porque en las Hermandades se están produciendo transformaciones políticas que pueden facilitar la actividad y organización de los jornaleros en defensa de sus derechos.

Por supuesto, Franco y Falange crearon las Hermandades como un instrumento de opresión sobre los agricultores y, mas aún, de los jornaleros. Por supuesto, los grandes terratenientes no tienen ningún interés en que los trabajadores del campo se organicen y defiendan sus derechos. Pero, una cosa son los propósitos e intereses de unos y otros y, cosa diferente, lo que puede resultar si los trabajadores actúan unidos.

En definitiva, para éstos, se trata de aprovechar hasta las mínimas posibilidades legales existentes.

Entre los trabajadores del campo existe una justa admiración hacia los obreros industriales de Barcelona, Vizcaya y Madrid. « Esos — se dice — están mucho más adelantados que nosotros ». Lo cual tiene muchas causas y, entre ellas, la de que esos obreros utilizan, cada vez más, esas posibilidades de actuación legal, para elegir enlaces sindicales fieles a su clase, para organizar reuniones, para expresar sus reclamaciones y luchar por ellas. Y a los elementos fascistas, y a las empresas, se les hace tanto más difícil reprimir esa actividad cuanto que tiene lugar en condiciones « legales ».

La existencia de las Secciones Sociales en las Hermandades es obligatoria. ¿Qué delito puede existir en que se pida su funcionamiento? Los jefes locales de las mismas deben ser elegidos por los jornaleros, según la misma ley. ¿Qué delito puede existir en que se pida el cumplimiento de la ley? En la VI Asamblea Nacional de Hermandades se ha aprobado la petición del SALARIO MINIMUM VITAL y la aplicación de los seguros sociales al campo. ¿Qué delito puede existir en que los trabajadores del campo utilicen las Secciones Sociales para organizar su acción unida por esas reivindicaciones?

Y sabemos que nada de esto es fácil, que no en todas partes se conseguirá que hay fuerzas políticas y sectores sociales rabiosamente opuesto a todo ello pero estas fuerzas y sectores no están ya en condiciones de impedir el desarrollo de la acción reivindicativa de las masas. Ni los trabajadores del campo están solos. Además de contar con el apoyo y el consejo de los obreros de las ciudades, en las propias aldeas pueden encontrar, encuentran ya frecuentemente, el sostén de otras fuerzas heridas por la dictadura y por los terratenientes.

Es obvio que estos abundantes comentarios no se deben a un particular interés por los asuntos de Inglaterra... Estos comentarios, y otros parecidos que no podemos citar por falta de espacio, son de rechazo tomas de posición contra la política que en esta materia sigue el Gobierno de Franco, enfeudado a sus amos yanquis. Son demandas, más o menos explícitas, de que España rompa las trabas impuestas por EE.UU. a su comercio exterior y anude relaciones comerciales con el Este.

Esta corriente responde a fuertes y concretas motivaciones económicas. Pero tiene a la vez un gran significado político. Objetivamente, respalda y fortalece la oposición nacional contra la actual política exterior de la camarilla. Y presiona en favor de un retorno de España a una política exterior independiente, de neutralidad y paz, de desarrollo de las relaciones económicas con todos los países.

PENAS DE MUERTE CONMUTADAS

Tribunales militares de la capital habían condenado no hace mucho a la pena de muerte a nuestro camarada Adolfo Reguilón y a miembro del Partido Socialista Eusebio J. menez Aparicio. Recientemente la pena de muerte les ha sido conmutada por la de años de prisión.

Aprovechando las circunstancias creadas por la intentona contrarrevolucionaria en Hungría Franco ordenó el fusilamiento de Ricardo Benito. Ahora, ante el ambiente favorable a la amnistía que existe en el país, se ha visto frenado en sus propósitos de segar la vida de Reguilón y Aparicio. No ha sido ningún gesto magnánimo del dictador, sino la situación política la que ha salvado la vida de estos dos condenados a muerte.

Y esto nos muestra que en la movilización por la amnistía se debe proseguir e intensificarla en todo el país para que los presos políticos sean liberados y las puertas se abran para que puedan regresar con garantías y sin discriminación los exilados políticos.

RESOLUCION DE LA SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

MOLOTOV, MALENKOV, KAGANOVITCH Y CHEPILOV EXCLUIDOS DEL C.C.

DURANTE la sesión celebrada del 22 al 29 de junio de 1957, la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha examinado la cuestión del grupo antipartido de Malenkov, Kaganovitch y Molotov, que se había formado en el seno del Presidium del C.C. del P.C.U.S.

Mientras el Partido, bajo la dirección del Comité Central, con el apoyo de todo el pueblo, realiza un inmenso trabajo para llevar a ejecución las decisiones históricas del XX Congreso que tienden al desarrollo continuo de la economía nacional, a la elevación constante del nivel de vida del pueblo soviético, al restablecimiento de las normas leninistas en la vida interna del partido, a la liquidación de las violaciones de la legalidad revolucionaria, a la ampliación de la ligazón del Partido con las masas populares, al desarrollo de la democracia soviética, al reforzamiento de la amistad entre los pueblos soviéticos, a la aplicación de una política nacional justa y —en el terreno de la política exterior— al alivio de la tensión internacional para asegurar una paz duradera; mientras se han logrado importantes éxitos en todos estos terrenos, éxitos que conoce todo ciudadano soviético, el grupo antipartido de Malenkov, Kaganovitch y Molotov ha actuado en contra de la línea del Partido.

Con vistas a modificar la línea política del Partido, este grupo, utilizando métodos irracionales antipartido, ha tratado de lograr un cambio en la composición de los órganos dirigentes del Partido elegidos por la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Y esto no fué por casualidad.

Durante los últimos 3 o 4 años, mientras el Partido se hallaba resueltamente orientado hacia la corrección de los errores y defectos engendrados por el culto a la personalidad; mientras el Partido llevaba acabo con éxito la lucha contra los revisionistas del marxismo-leninismo, tanto en el ámbito internacional como en el interior del país; mientras el Partido realizaba un gran trabajo de corrección de las deformaciones cometidas en el pasado en la política nacional leninista, los participantes del grupo anti-partido, que hoy ha quedado descubierto y totalmente desenmascarado, se opusieron constantemente, directa o indirectamente, a esta orientación aprobada por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la práctica, este grupo trataba de oponerse a la orientación leninista en pro de la coexistencia pacífica entre los Estados de sistema social distinto, a la disminución de la tensión internacional y a la instauración de relaciones amistosas entre la U.R.S.S. y todos los pueblos del mundo.

Estaba en contra de la ampliación de los derechos de las Repúblicas federadas en el terreno de la edificación económica y cultural, y en el terreno legislativo; estaba también en contra del reforzamiento del papel de los soviets locales en la solución de estos problemas.

Por ello, el grupo anti-partido se oponía a la orientación firmemente adoptada por el Partido con vistas a fomentar un desarrollo rápido de la economía y de la cultura en las repúblicas nacionales, asegurando así un mayor reforzamiento de la amistad leninista entre todos los pueblos de nuestro país. El grupo anti-partido, no sólo no comprendía, sino que se oponía a las medidas tomadas por el Partido para la lucha contra el burocratismo y para la reducción de un aparato estatal pletórico. En todas estas cuestiones, actuaba en contra del principio leninista del centralismo democrático, aplicado por el Partido.

ESTE grupo se oponía con empeño y trataba de torpedear una medida tan fundamental como la reorganización de la dirección de la industria, la creación de los Consejos Económicos Regionales (« sovnarjoses ») en las regiones económicas, medida aprobada por todo el Partido y el pueblo. No quería comprender que en la etapa actual, cuando el desarrollo de la industria socialista ha alcanzado inmensas proporciones, y sigue creciendo rápidamente con el desarrollo prioritario de la industria pesada, era preciso hallar formas nuevas más perfeccionadas de dirección de la industria, que permitan aprovechar sus grandes reservas y aseguren un auge aún más potente en la industria soviética. Este grupo ha ido tan lejos que ha seguido la lucha contra la reorganización de la dirección de la industria, incluso después de haber sido aprobada dicha medida en la discusión realizada en todo el pueblo, y de la adopción ulterior de la ley en la sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S.

En cuanto a los problemas de la agricultura, los miembros de ese grupo han demostrado una incomprensión de las tareas nuevas que hoy han llegado a madurez. No reconocieron la necesidad de fomentar el interés material del campesinado koljosiense en el incremento de la producción agrícola. Se opusieron a la supresión del antiguo sistema burocrático de planificación en los koljoses, y a la instauración del nuevo sistema de planificación que deja amplia libertad a la iniciativa del koljós en la gestión de su explotación, lo cual ha dado ya resultados satisfactorios. Se han apartado hasta tal punto de la vida que no pueden comprender que es posible suprimir a fines de este año, las entregas obligatorias de productos agrícolas por parte de los hogares koljosienses. La aplicación de tal medida, que tiene una importancia vital para millones de trabajadores del país de los soviets es hoy posible gracias al gran auge que ha alcanzado la ganadería colectiva en los koljoses y al desarrollo de los sovjoses. En vez de apoyar esta medida que hoy ya está madura, los miembros del grupo anti-partido se han opuesto a ella.

Han llevado una lucha, que en nada se justifica, contra el llamamiento lanzado por el Partido y apoyado activamente por los koljoses, las regiones y las repúblicas, ten-

diente a alcanzar a los EE.UU., en los años próximos, en la producción de leche, mantequilla y carne por habitante. Con ello, los miembros del grupo anti-partido han mostrado una actitud despreciativa de gran señor, hacia los intereses vitales, apremiantes, de las amplias masas populares, así como su falta de confianza en las inmensas posibilidades que encierra la economía socialista y en el movimiento de todo el pueblo que se está desarrollando en pro de un auge acelerado en la producción de leche y de carne.

NO se puede considerar casual el hecho de que el camarada Molotov, participante en el grupo anti-partido, dando pruebas de un espíritu conservador y rutinario, no sólo no haya comprendido la necesidad de la puesta en explotación de las tierras vírgenes, sino que se haya opuesto a la roturación de los 35 millones de hectareas de tierras vírgenes, roturación que ha revestido una importancia tan considerable en la economía de nuestro país.

Los camaradas Malenkov, Kaganovitch y Molotov se opusieron con ahínco a las medidas tomadas por el Comité Central y por todo nuestro Partido para liquidar las consecuencias del culto a la personalidad, para eliminar las violaciones de la legalidad revolucionaria cometidas durante cierto tiempo, y para crear condiciones adecuadas que excluyan la posibilidad de su repetición en el futuro.

Mientras los obreros, los koljosienses, nuestra gloriosa juventud, nuestros ingenieros y técnicos, nuestros trabajadores científicos, nuestros escritores, toda la intelectualidad, apoyaban unánimemente las medidas tomadas por el Partido, basadas en las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, mientras todo el pueblo soviético emprendía una lucha activa para realizar esas medidas, cuando en nuestro país asistimos a un potente auge de la actividad del pueblo y a un aflujo de nuevas fuerzas creadoras, los participantes del grupo anti-partido permanecían sordos a ese movimiento creador de las masas.

En el dominio de la política exterior, ese grupo, sobre todo el camarada Molotov, se mostraba rutinario e impedía por todos los medios la realización de nuevas medidas que estaban maduras, tendentes al alivio de la tensión internacional y al reforzamiento de la paz en el mundo entero.

Durante un largo periodo, mientras fué Ministro de Asuntos Exteriores, el camarada Molotov no sólo no tomó ninguna medida, en el marco de ese ministerio para mejorar las relaciones de la U.R.S.S. con Yugoslavia, sino que, repetidas veces, se ha opuesto a las medidas que el Presidium del Comité Central tomaba para mejorar las relaciones con ese país. La posición errónea del camarada Molotov sobre el problema yugoeslavo fue condenada unánimemente en la sesión plenaria del Comité

Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de Julio de 1955 por « no corresponder a los intereses del Estado soviético y del campo socialista, y por no corresponder a los principios de la política leninista ».

El camarada Molotov ha frenado la conclusión del tratado de Estado con Austria y el mejoramiento de las relaciones con ese Estado, situado en el centro de Europa. La conclusión del Tratado con Austria tenía mucha importancia para el alivio de la situación internacional general. El camarada Molotov también estaba en contra de la normalización de las relaciones con el Japón, aun cuando esta normalización ha desempeñado un papel importante en la reducción de la tensión internacional en Extremo-Oriente. Se pronunció en contra de las tesis de principio elaboradas por el Partido, sobre la posibilidad de evitar las guerras en las condiciones actuales, la posibilidad de diferentes vías para el paso al socialismo en diferentes países, sobre la necesidad de intensificar los contactos del Partido Comunista de la Unión Soviética con los partidos progresistas de los países extranjeros.

Repetidas veces, el camarada Molotov se pronunció en contra de las nuevas y necesarias gestiones del gobierno soviético en el terreno de la defensa de la paz y de la seguridad de los pueblos. En particular, negó la oportunidad de establecer contactos personales entre los dirigentes soviéticos y los hombres de Estado de otros países, lo cual es necesario, en interés de alcanzar la comprensión mutua y de mejorar las relaciones internacionales.

EN muchas de estas cuestiones, la opinión del camarada Molotov era apoyada por el camarada Kaganovitch, y en una serie de casos por el camarada Malenkov. El Presidium del Comité Central en su conjunto ha tratado pacientemente de corregirles, ha luchado contra sus errores, esperando que sacarían de ello enseñanzas, que no insistirían en sus errores y que se unirían a todo el colectivo dirigente del Partido. Pero han seguido manteniéndose en sus posiciones erróneas no leninistas.

En la base de la posición de los camaradas Malenkov, Kaganovitch y Molotov, posición que se aparta de la línea del Partido, está el hecho de que eran y son prisioneros de ideas y métodos antiguos, de que se han despegado de la vida del Partido y del país, de que no ven las condiciones nuevas, la situación nueva, de que dan pruebas de conservadurismo aferrándose con obstinación a formas y métodos de trabajo que ya han caducado y no corresponden a los intereses del movimiento hacia el comunismo, rechazando lo que engendra la vida y emana de los intereses del desarrollo de la sociedad soviética, de los intereses de todo el campo socialista.

Tanto en las cuestiones de política interior como de política exterior son sectarios y dogmáticos, muestran una actitud escolástica, sin vida, hacia el marxismo-leninismo. No pueden comprender que en las condiciones actuales, el marxismo-leninismo vivo, en acción, la lucha por el comunismo,

se manifiestan en la aplicación de las decisiones del XX Congreso del Partido, en la aplicación perseverante de la política de coexistencia pacífica y de lucha por la amistad entre los pueblos, de la política de reforzamiento al máximo del campo socialista; en la mejora de la dirección de la industria, en la lucha por el desarrollo de la agricultura en todas las ramas, por la abundancia de productos, por una amplia construcción de alojamientos, por la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas, por el florecimiento de las culturas nacionales y por el desarrollo al máximo de la iniciativa de las masas populares.

CONVENCIDOS de que sus intervenciones y acciones erróneas encontraban una respuesta constante en el seno del Presidium del Comité Central, que aplica de forma consecuente la línea del XX Congreso del Partido, los camaradas Molotov, Kaganovitch y Malenkov, entraron por la vía de una lucha de grupo contra la dirección del Partido. Habiendo concluido entre sí un acuerdo sobre una base anti-partido, se fijaron el objetivo de modificar la política del Partido, de hacer volver al Partido a los métodos de dirección erróneos, condenados por el XX Congreso del Partido. Recurrieron a intrigas y elaboraron un acuerdo secreto contra el Comité Central. Los hechos descubiertos en el curso de la sesión plenaria del Comité Central demuestran que los camaradas Malenkov, Kaganovitch, Molotov y el camarada Chepilov que se había unido a ellos, después de haber emprendido la vía de la lucha fraccional, han violado los Estatutos del Partido y la resolución del X Congreso del Partido « Sobre la Unidad del Partido », redactada por Lenin, resolución en la que se dice: « Para lograr una disciplina rigurosa en el seno del Partido y en todo el trabajo soviético, y para llegar al máximo de unidad y a la eliminación de todas las tendencias fraccionales, el Congreso da al Comité Central el mandato de aplicar, en caso de violación de la disciplina o de resurgimiento o tolerancia de tendencias fraccionales, todas las medidas disciplinarias del Partido, inclusive la exclusión del Partido y, para los miembros del Comité Central, su transferencia al cargo de miembros suplentes, e incluso, como medida extrema, su exclusión del Partido.

La condición para la aplicación de esta medida extrema (a los miembros y miembros suplentes del Comité Central, y a los miembros de la Comisión de Control) debe ser la convocación de una sesión plenaria del Comité Central con la participación de todos los miembros suplentes y de todos los miembros de la Comisión de Control. Si esa asamblea general de los dirigentes más responsables del Partido considera necesario, por una mayoría de dos tercios de los votos, la transferencia de un miembro del Comité Central al cargo de miembro suplente, o su exclusión del Partido, esta medida será aplicada inmediatamente ».

La resolución leninista invita al Comité Central y a todas las organizaciones del Partido a reforzar constantemente la unidad del Partido, a infligir una respuesta decisiva a toda manifestación de espíritu de

fracción o de grupo, a asegurar un trabajo realmente unido que encarne verdaderamente la unidad de voluntad y de acción de la vanguardia de la clase obrera: el Partido Comunista.

LA reunión plenaria del Comité Central, comprueba con inmensa satisfacción la unidad y cohesión monolítica de todos los miembros y miembros suplentes del Comité Central y de los miembros de la Comisión Central de Control del Partido Comunista de la Unión Soviética, que han condenado unánimemente al grupo anti-partido. Entre los participantes en la reunión plenaria del Comité Central, no ha habido ni uno que haya defendido al grupo.

Al hallarse ante una condena unánime de la actividad anti-partido del grupo por parte de la sesión plenaria del Comité Central, cuando los miembros de la sesión plenaria exigieron unánimemente la exclusión del Comité Central de los miembros del grupo y su exclusión del Partido, estos han reconocido la existencia de un acuerdo entre sí, el carácter nocivo de su actividad anti-partido, y se han comprometido a someterse a las decisiones del Partido.

Sobre la base de lo que acaba de ser expuesto e inspirándose en los intereses del reforzamiento máximo de la unidad leninista en el Partido, la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética decide:

1º). — Condenar la actividad fraccional del grupo anti-partido de Malenkov, Kaganovitch y Molotov, y de Chepilov, que se unió a ellos, por ser incompatible con los principios leninistas de nuestro Partido.

2º). — Retirar de entre los miembros del Presidium del Comité Central, y del Comité Central, a los camaradas Malenkov, Kaganovitch y Molotov; destituir de su puesto de secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y retirar de entre los miembros suplentes del Presidium del Comité Central, y del Comité Central, al camarada Chepilov.

LA condena unánime, por parte del Comité Central del Partido de la actividad fraccional del grupo anti-partido de los camaradas Malenkov, Kaganovitch y Molotov, favorecerá el reforzamiento ulterior de la unidad de las filas de nuestro Partido leninista, el reforzamiento de su dirección, la causa de la lucha por la línea general del Partido. El Comité Central del Partido llama a todos los comunistas a apretar aun más estrechamente sus filas bajo la bandera invencible del marxismo-leninismo, a orientar todos sus esfuerzos hacia el éxito de la realización de las tareas de la edificación comunista.

(Adoptada el 29 junio de 1957 por unanimidad, por los miembros del Comité Central, los miembros suplentes del Comité Central y los miembros de la Comisión central de Control, con una abstención, la del camarada Molotov).

LA ESPOLETA Y EL BOOMERANG

« El Español », órgano como se sabe del Ministerio de Información, especializado en la presentación de versiones más o menos literarias de informaciones e infundios llegadas por diversos conductos a la Dirección General de Seguridad, ha publicado un artículo sobre un « arma secreta » que, según dice, preparan los exilados españoles.

El artículo de « El Español » ha sido reproducido en todos los diarios, lo que demuestra que las máximas autoridades del régimen están muy interesadas en su difusión.

¿Qué se anuncia en ese artículo? La próxima publicación de un Manifiesto, « pero no un manifiesto como tantos de los exilados rojos —copiamos textualmente las frases de « El Español »— sino un Manifiesto realmente excepcional. Porque ahora se trata del Manifiesto de todos los españoles; esto es, de un manifiesto en el que los españoles que están fuera de España y los 30 millones de los españoles que están dentro de España van a aparecer hermanados, pidiendo, todos a una como en Fuenteovejuna, la desaparición del régimen de Franco y la entrada de España en la normalidad, mediante un Gobierno provisional, con figurantes de todos los partidos y matices, que decretará libres elecciones para determinar pacíficamente si España ha de ser República o Monarquía ». En ese Manifiesto se especificará —agrega « El Español »— que « habrá un orden perfecto porque todos los españoles, los de dentro y los de fuera, han llegado a un completo acuerdo para que no haya represalias. »

Algunos de los lectores que nos hayan leído hasta aquí se preguntará sin duda: ¿pero es que se han vuelto locos los redactores de « El Español »? ¿Cómo se dedican a hacer esa propaganda, indirecta pero no por ello menos real, de la política de entendimiento entre todos los españoles? Al parecer, algunas personalidades del régimen han tenido una reacción parecida, como el Sr. Galinsoga, director de « La Vanguardia », al cual le han disgustado algunos de los métodos empleados por los amanuenses de Arias Salgado.

Ahora bien, ¿cual ha sido el objetivo de « El Español » y de sus inspiradores al publicar ese artículo? Hay un objetivo confesado: « quitar al tan cacareado Manifiesto la espoleta de la sorpresa antes de que estalle. »

Hay otros objetivos que se traslucen en varios párrafos del artículo: de un lado, el de ejercer cierta presión, cierto chantaje incluso, sobre personalidades liberales, católicas, etc., que se han pronunciado en pro de la convivencia entre españoles y han testimoniado su respeto por la emigración española.

Conviene recordar, a este respecto, que documentos como el mensaje del Dr. Marañón, con motivo del homenaje al Presidente Cárdenas, las cartas de Menéndez Pidal y de Pemán a la Unión de Intelectuales españoles de Méjico, no han podido dejar de causar disgusto e inquietud en las esferas gubernamentales. « El Español » no se atreve siquiera a mencionar estos documentos ni a negar por lo tanto su autenticidad. Pero en cambio insinúa que en el Manifiesto que tanto le obsesiona algunas de las firmas de personas residentes en España podran ser apócrifas. Con ello quiere sembrar dudas en torno a la aparición de futuros documentos que preve... y teme.

Otro objetivo, del artículo que comentamos, es el de desvirtuar —aparentando presentarla de un modo objetivo— la actitud de las fuerzas de izquierda en relación con el carácter pacífico del cambio. Pone en boca de un anónimo —inventado— dirigente emigrado, la afirmación de que « en la calle tiene que haber sangre, posiblemente mucha sangre... » Esta burda deformación, difícilmente podrá engañar a los españoles. Esa frase expresa, no lo que decimos las fuerzas de izquierda, sino lo que Franco quisiera que dijésemos porque con ello podría alimentar su campaña, tendente a demostrar que su caída precipitaría a España en un baño de sangre.

En realidad, la idea de que un entendimiento entre las izquierdas y las derechas puede resolver el problema sin sangre, abriendo cauce a una transición pacífica de la dictadura a la democracia, se afianza cada día con más fuerza en el ánimo de innumerables españoles. Y el artículo de « El Español » independientemente de la intención de sus autores, expresa: primero, la fuerza de esa corriente; segundo, el miedo que a cualquier paso en ese sentido tienen Franco y su camarilla.

**

Ese miedo viene a confirmar la razón que ha tenido y tiene el Partido Comunista al afirmar que un acuerdo entre las fuerzas de izquierdas y de derechas, una declaración conjunta de éstas, una acción coordinada de los partidos y grupos interesados en el apartamiento de Franco del Poder —y hemos subrayado que tal entendimiento puede revestir diversas formas— colocaría a la dictadura en una situación difícilísima, y podría determinar, en plazo no largo, su caída.

No vamos a examinar aquí hasta que punto es real la preparación de ese Manifiesto al que

EN ESTE 18 DE JULIO

UNA PREGUNTA ESPAÑOLA

Por J. IZCARAY

¿Cómo es posible que a los veintún años del 18 de julio aun haya presos y exilados de la guerra civil?

He aquí una de las preguntas que en este aniversario del día trágico se hacen los españoles. Porque el hecho no sólo es atroz, sino que está en radical contradicción con los sentimientos nacionales, con la España real de nuestros días.

La mayor parte de los que en aquel tiempo se dejaron seducir por la trompetería de la sublevación, y fuerzas considerables de las que en otro tiempo integraron el régimen de Franco, desean hoy poner fin a lo que queda de aquella atmósfera de guerra civil y restañar su llaga más viva: la de los presos y exilados. Y esto, no sólo por la natural acción del tiempo sobre las pasiones, sino como consecuencia de la propia evolución de tantos y tantos españoles ante los resultados de cuatro lustros de dictadura.

Muchos de ellos, consideran, con razón, que su acción en favor de una amnistía para presos y emigrados —sin discriminaciones— facilitará considerablemente el entendimiento entre las fuerzas de derecha e izquierda, tan necesario para poder derrocar esta tiranía en forma incruenta. Otros, aunque todavía no admitan la necesidad de ese entendimiento, estiman que, en todo caso, tal medida contribuiría a pacificar los espíritus y crearía una de las bases de la futura convivencia.

Por su parte, las víctimas primeras de la represión de Franco —porque ahora hay otras— ¿es que pugnan por mantener la línea divisoria anterior? Todo lo contrario. En su inmensa mayoría, como, en general, las fuerzas del campo republicano, declaran que es necesario enterrar los viejos odios. Los esfuerzos que en todas las esferas de la vida nacional realiza nuestro Partido para contribuir a la reconciliación de los españoles son, en este sentido, harto elocuentes.

se refiere « El Español ». Lo que si hay que decir es que acciones e iniciativas de ese género, que plasmen en coincidencias entre las diferentes fuerzas opuestas a la dictadura, responden al ferviente anhelo de la nación española. Están en el ambiente. Y a ello ha contribuido el propio Franco, muy a pesar suyo, ya que las últimas detenciones han puesto de relieve hasta que punto es extensa la gama de los sectores y grupos que se oponen al régimen.

Por todo eso, el artículo de « El Español » ha causado una impresión considerable en muy amplios círculos de españoles. Pero no la que esperaban sus autores. Lo que principalmente han visto en él es una confirmación de que estamos en visperas de nuevos pasos, que sin duda contribuirán a mancomunar las voluntades de las fuerzas interesadas en acabar con la dictadura del general Franco.

Con lo cual resulta que la aparición de el artículo de « El Español » ha tenido efectos más favorables que nocivos para la oposición. Tal artículo, fruto no tanto de manos poco expertas como de un ambiente de miedo y desconcierto en las esferas oficiales, se vuelve, como un boomerang contra sus inspiradores.

Que no quieren venganzas ni nuevas luchas cruentas en su patria lo dicen, en sus celdas, los presos; lo proclaman, en sus tierras de exilio, los emigrados. Y observad la acogida que en sus barrios o en sus pueblos se hace a los que salen de los presidios o vuelven del destierro. Los que lucharon en distinto campo se juntan para abrirles los brazos. Cada hecho de estos es una expresión, en la vida, de las fuertes corrientes de reconciliación y convivencia que conmueven el alma de España.

¿Por qué, por qué pues?

Es Franco quien, contra la voluntad nacional, mantiene a los presos en las cárceles, y en el destierro a quienes se distinguieron por su significación política durante los años de la República.

Y lo hace, no sólo por su crueldad notoria, por sus fría inhumanidad, aunque las características del hombre cuenten y no poco. Lo hace porque así mantiene, hasta donde hoy le es posible, un clima de guerra civil, un estado de cosas de donde toda libertad y derecho están ausentes, incluso para los que en 1939 se consideraron vencedores. Ese ambiente —el único en que puede respirar— es el que necesita no sólo para sojuzgar al pueblo, sino para mandar a la cárcel a personalidades de tendencia democristiana, liberal y monárquica cuando se siente hostigado por esos sectores. Es la lógica interna de su dictadura.

Mas se hacen tan fuertes y son ya tan varias las voces que se levantan en favor de presos y exilados, que Franco —hecho nuevo— ha de entregarse a verdaderas cabriolas discursivas en el intento de justificar lo injustificable. Así, cuando con manifiesta intención el conocido periodista católico Francisco de Luis le pregunta si tiene « algún mensaje para los expatriados españoles desde hace veinte años » Franco responde queriendo hacer creer, no a los exilados claro esta, sino a quienes

(pasa a la página 6)

« El Socialista » del 20 de junio ha publicado un artículo del compañero Indalecio Prieto que lleva por título « Un equilibrio conveniente », en el que respondiendo a un amigo y correligionario suyo, expone algunas opiniones de interés político y gran actualidad.

Después de citar palabras del político colombiano, don Alberto Lleras Camargo, referentes a la unión producida entre las fuerzas liberales y conservadoras de su país que permitió acelerar el derrocamiento de la dictadura del general Rojas Pinilla, Prieto escribe: « Esa opinión unificada de que habla el Sr. Lleras Camargo es la que necesariamente ha de lograrse en España para acabar con el despotismo franquista. Si se forma, el generalísimo será incapaz de resistirla. Si no, la indispensable y urgente empresa de derribarle tropezará con riesgos enormes y dificultades graves. Los españoles cautivos dentro de España deben unirse, dejando únicamente excluidos a granujas fabulosamente enriquecidos a la sombra del poder. Y los que estamos fuera no debemos incitar a que dentro se hagan discriminaciones ». A continuación, añade: « Por encima de sus diferencias políticas pusieron a Colombia; por encima de las nuestras pongamos a España. Y confiemos que cuando esto sea patente, el Ejército, abandonando a Franco, contribuya al salvamento de España, del mismo modo que las tropas colombianas abandonaron a Rojas Pinilla ».

UNA PREGUNTA ESPAÑOLA...

(v. de la página 5)

abogan en su favor, « que pese a los sufrimientos que para algunos sectores españoles haya podido representar, la victoria de la Cruzada era la única y verdadera solución para aquel resurgimiento... que la victoria no ha sido aprovechada por un bando sino provechosa para toda la nación »...

Difícilmente puede encerrarse tanta falsedad en tan pocas líneas. Porque precisamente el 99,9 % de los españoles que siguieron a Franco o le concedieron algún crédito durante la guerra civil y las nuevas generaciones, se preguntan contemplando la España de hoy: ¿Y para esto una guerra como aquella? ¿Y para esto tanta sangre, tanto estrago y tanto sufrimiento?

Si la realidad fuese como la describe Franco, y no todo lo contrario, ya habría dado el dictador la amnistía total que España reclama. Ante esa realidad tan positiva poco habrían podido las ideas de presos y exilados. No la ha dado, precisamente por todo lo contrario: porque toda esa realidad le condena, porque no tiene pueblo, porque cada día se siente más aislado y más débil, porque teme que, como pese a todo está ocurriendo, hombres y fuerzas que en otro tiempo le siguieron coincidan más y más con los demócratas en la necesidad de poner fin a esta dictadura desastrosa y unos y otros se acerquen y comiencen a comprenderse mejor.

**

Como se advierte, así que se reflexiona un tanto sobre cuestión tan dolorosa, esforzarse por conseguir esa amnistía completa, no es solamente una cuestión sentimental; es una necesidad política para cuantos aspiran a encauzar la vida de España por sendas de normalidad. Y se puede conseguir. No poco se ha conseguido ya. En esto, como en todo, quienes nos oponemos a la política del dictador somos más fuertes que él aunque algunos aun no hayan adquirido la conciencia de esa superioridad. Los obreros en fábricas y sindicatos, los campesinos en sus pueblos, los intelectuales en sus universidades y ateneos todos podemos dejar oír nuestra voz por los medios en que el ambiente en cada sitio lo permita, en pro de esa exigencia nacional: amnistía.

Por Antonio MIJE

A cuantos sigan de cerca y se interesen en conocer la política del Partido Comunista no les costará mucho esfuerzo el comprobar las coincidencias políticas de Prieto con opiniones que reiteradamente viene exponiendo nuestro Partido. Destacan estas coincidencias: primero, en la necesidad del entendimiento para la acción política entre las fuerzas de izquierda y derecha; segundo, en que llegado este entendimiento Franco será incapaz de resistirlo; y tercero, que ante un acontecimiento político de esta magnitud el Ejército contribuya al salvamento de España.

¿Dónde puede encontrarse la explicación de estas coincidencias? Sin duda alguna, de un conocimiento de la realidad española, de una larga y dura experiencia que lleva a hombres políticos experimentados, como el compañero Prieto, a propiciar la unión sin discriminaciones de las fuerzas interesadas en producir un cambio político en el país.

Existen condiciones favorables para lograr el entendimiento necesario entre las fuerzas de izquierda y derecha. Y sin que tengamos que extendernos en todas y cada una de las particularidades de la situación, no es posible pasar por alto la importancia de las acciones de masas, que en estos últimos meses han tenido una amplitud extraordinaria, habiendo contribuido poderosamente al ahondamiento de la crisis de la dictadura, como es necesario destacar la agravación de la situación económica que inquieta muy seriamente a importantes círculos políticos y económicos del país, más el volumen de la oposición a la dictadura que abarca ya a fuerzas que hasta hace poco la venían apoyando. Bien reveladoras a este respecto son las detenciones recientes de católicos militantes, monárquicos, liberales, etc. No es casual, por consiguiente, el que las jerarquías eclesiásticas vengán reiterando públicamente en estas últimas semanas que a la Iglesia no le incumbe responsabilidad alguna por la política del gobierno.

Y si en condiciones políticas tan adversas, Franco aún se mantiene en el poder, se debe, en no pequeña medida, a la falta de decisión de muchos de sus oponentes por el temor a que cualquier cambio en la situación entrañe convulsiones sangrientas y a la falta de entendimiento entre las fuerzas de oposición, las cuales, con un programa concreto de acción, podrían ofrecer garantías a cuantos anhelan que el inevitable cambio político que se avecina se produzca pacíficamente.

Los comunistas hemos proclamado, una y otra vez, nuestra disposición a que el cambio radical de la vida política española sobrevenga pacíficamente, que las diferencias y luchas políticas se diriman en el marco civil de la normalidad democrática; queremos evitar nuevos derramamientos de sangre, ibasta ya de guerras civiles e intervenciones extranjeras, que tanto daño han causado a nuestro pueblo y a España. Luchamos por la reconciliación de los españoles para poner término a la criminal división fomentada por Franco y su camarilla al encasillar a los españoles en « rojos » y « nacionales ».

Por eso, cuando voces autorizadas como la del compañero Prieto se elevan para decir que es necesario llegar a la unión sin discriminaciones no podemos por menos de expresar nuestra conformidad con esta opinión. Y deseamos que la Ejecutiva del PSOE la haga suya, y deje de promover discriminaciones como la que viene sosteniendo contra el Partido Comunista. Así se lo hacemos saber, en carta que le dirigimos el 20 de febrero, acompañatoria de la Declaración del Buró Político de nuestro Partido del 9 del mismo mes —publicada en MUNDO OBRERO— en la que con toda claridad le exponíamos: « La evidente necesidad de cambios políticos, aconsejan la discusión y el contacto político entre las direcciones de todas las fuerzas políticas de izquierda y derecha, opuestas a la dictadura. Sabemos que por vuestra parte, por parte de la dirección del PSOE, se oponen grandes dificultades a la realización de dichos contactos. Y lo sabemos porque hasta ahora sois la única dirección de Partido con la cual nos ha sido imposible incluso dialogar, y porque en los contactos con los representantes de otras fuerzas se nos ha hecho comprender que el obstáculo para un amplio acuerdo antifranquista es vuestra oposición ».

No creemos que los compañeros de la Ejecutiva del Partido Socialista ignoren la trascendencia de un entendimiento entre el PSOE y el Partido Comunista en todo el curso posterior del aglutinamiento de las demás fuerzas de oposición para acabar con la dictadura. Por esta razón nos creemos obligados a señalar la responsabilidad que contraen al mantener obstinadamente la exclusión del Partido Comunista de cualquier acuerdo entre las fuerzas de oposición, y lo hacemos porque lo que demanda y aconseja la situación de nuestro país, como venimos defendiendo, es que todas las fuerzas de izquierda y derecha se concierten, en la forma que se estime más conveniente, para conseguir la pronta liberación de los españoles.

EN EL 75 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE J. DIMITROV.

UNA CARTA DE DOLORES IBARRURI.

Al cumplirse el 75 aniversario del nacimiento de Jorge Dimitrov, la camarada Dolores Ibárruri, en nombre del Partido Comunista de España ha dirigido una carta al Comité Central del Partido Comunista búlgaro, de la que damos a continuación los párrafos siguientes:

« ...en nombre del Partido Comunista de España, saludo al Partido Comunista de Bulgaria y al pueblo búlgaro, que dió al movimiento obrero y comunista un dirigente tan heroico y esclarecido como Jorge Dimitrov.

« El nombre de Dimitrov está unido para siempre a la lucha de las masas contra el fascismo y muy especialmente su nombre está indeleblemente grabado en la conciencia de la clase obrera y fuerzas progresivas españolas.

« A todo lo largo de la heroica resistencia del pueblo español contra la agresión fascista, el camarada Dimitrov no sólo ayudó permanentemente a los combatientes españoles esforzándose por vencer la resistencia de la Internacional Socialista para la ayuda a España, sino que además fué el gran inspirador de la creación de las brigadas internacionales, ejemplo admirable del internacionalismo proletario en la lucha de los pueblos, y muy especialmente de la clase obrera por la libertad y la democracia. »

« Al conmemorar el nacimiento de nuestro gran camarada y amigo, deseamos al Partido Comunista búlgaro y a todos los trabajadores búlgaros nuevos éxitos en la construcción del socialismo por el que tan ardientemente luchó nuestro inolvidable Jorge Dimitrov. »

En nombre del Partido Comunista de España
DOLORES IBARRURI